

Coriolano de W. Shakespeare
Hay un mundo en cualquier parte
Versión libre

Autor: Jorge Eines

Personajes:

Cayo Marcio Coriolano

Volumnia

Ciudadano

Menemio

El loco

Tulo Aufidio

PRIMERA PARTE

(1)

Volumnia: Hijo. Bienvenido seas ilustre y flamante Coriolano

Coriolano: Madre. Sabes que me ofende, hiere mis sentimientos que me llames así. Confieso que en cada batalla sentí la fuerza que me dabas y escuchaba tus rezos a los dioses para que yo venciera.

Volumnia: Mi valiente soldado, mi agradecido Marcio, noble Cayo y por el honor debido a tus hazañas nombrado ahora... ¿Cómo?... Coriolano, ¿así debo llamarte?

Coriolano: Tu gracioso y punzante silencio... ¿Habrías reído si en un cortejo fúnebre hubiera regresado?

Volumnia: Podría llorar y podría reír. Me siento alegre y enternecida a la vez.

Coriolano: Antes de descansar en nuestra casa, es justo que visite a los buenos patricios de quienes he recibido no solo saludos, sino también honores y la inesperada propuesta para ser su nuevo Cónsul...¿Es esto lo que querías escuchar mamá?

Volumnia: Lo sabía. Hoy siento que he vivido hasta ver cumplidos mis deseos.

Coriolano: Sabes que prefiero servir a mi modo que gobernar con ellos a su estilo. No hace falta andar arrastrándome para que me veneren como merezco.

Volumnia: No van a omitir ni un punto de la ceremonia y lo sabes bien. Si no la aceptas punto por punto, pondrás en duda el honor de esta familia.

Coriolano: Me enseñaste a seguir cada tradición y también a romperla cuando era necesario. Me pusiste bajo tus pies y me empujaste a la guerra desde que era un niño. Me exigiste a que siga mi corazón y ahora pedís que lo traicione. No te entiendo, la política es una farsa y lo sabes bien.

Volumnia: Tu naturaleza es demasiado noble para el mundo.

Coriolano: ¿Por qué quieres que sea más suave? ¿Deseas que traicione mi naturaleza? Andar diciendo lo que no siento y decir que soy solo lo que aparento ser.

Volumnia: El pueblo merece el trato que merece pero en busca de tus votos debes mostrarle lo que ellos quieren que se les muestre.

Coriolano: No voy a mendigar, mostrando mis heridas, los malolientes votos del pueblo en la plaza. ¿Qué debo decir? “Se los ruego señores, su voto por favor, mis heridas por sus votos”, no puedo obligar a mi lengua a seguir ese paso, “¡Vean mis heridas! Me las hice por servir a la patria cuando todos ustedes escapaban por el ruido de la batalla. ¡Toda mi vida por la patria!”.

(2)

(Volumnia se convierte en un ciudadano)

Marcio: Quiero mi propio monumento. Lo quiero grande, bien grande. Que tenga el tamaño de mis victorias, quiero que sea imponente como yo. Que esté en un lugar donde todos deban estar obligados a contemplarlo y que cuando lo hagan se les rompa el cuello por lo alto en que va estar. Va a tener el tamaño que me merezco. Nadie va a dudar de mis conquistas.

Ciudadano: Porque los dioses saben que digo esto con hambre de pan, no con sed de venganza.

Marcio: Se dirigen hacia mí como si fuera un cerdo, cuando son ustedes quienes tienen un aliento desagradable que no me deja respirar.

Ciudadano: Nuestro aliento habla de nuestra hambre pero nuestros puños hablarán de tu miseria humana.

Marcio: ¿Sus puños? ¿Que se traen entre manos? ¿Qué proyectos para la patria vienen a proponer? ¿Dejarán los palos de la protesta por las armas para defender estas tierras o tal vez se dignarán al trabajo?

Ciudadano: Siempre recibimos de vos buenas palabras.

Marcio: Si quisiera dirigirles a ustedes buenas palabras sería un embustero por demás aborrecible. ¿Qué es lo que piden perros callejeros, que no quieren la guerra ni la paz? Una los asusta y la otra los vuelve arrogantes. Solo tienen el don de pedir pero no entregan nada por su patria. El que de ustedes se confía, al pensar que hallará leones para cualquier pelea, encontrará liebres con hambre huyendo hacia el campo abierto, lejos de la patria que alguna vez les dio de comer.

Ciudadano: Pedimos alimentos al precio que podamos pagar y que se nos considere con el trato que merecemos por haber nacido de igual modo que ustedes, de una madre que con amor parió un hijo no para que muera de hambre sino para que viva con dignidad.

Marcio: La dignidad no es propia de incultos como ustedes, que más que paridos con amor fueron arrojados al mundo por el dolor que provocaban antes de nacer. Que dignidad pueden tener cuando a cada instante cambian de opinión; llamando nobles a quienes antes denostaban o héroes a quienes tiempo atrás consideraban villanos. ¿Está bien así mamá?

(3)

(El ciudadano se convierte en Volumnia)

Volumnia: No, no debes decirles eso. Debes ayudarlos a que piensen en ti, convencerlos de que eres la mejor opción para su gobierno.

Coriolano: ¿Que piensen en mí? Que los cuelguen. Quisiera que me olvidaran como el hombre olvida sus pecados.

Volumnia: Vas echarlo todo a perder. Tus honores, tu nobleza. Por favor Marcio, ve y habla con ellos, consigue el voto que te invista de poder y dinero para siempre.

(4)

(Volumnia se convierte en Menemio)

Marcio: ¡Menemio, Menemio, Menemio!

Menemio: Marcio, la situación se está agravando.

Marcio: ¿Dónde?

Menemio: En varias partes de la ciudad.

Marcio: ¿Qué sucede?

Menemio: Hay protestas contra el gobierno.

Marcio: He cruzado palabra con algunos pero su aliento no me ha dejado escuchar. ¿Qué es lo que pretenden?

Menemio: Alimentos al precio que ellos fijen, del que afirman está bien provista la ciudad.

Marcio: ¿Afirman? ¡Que los ahorquen! Se sientan junto al fuego, bajo el cielo de la pobreza y la ignorancia y presumen conocer lo que acontece en el gobierno. ¿Con que dicen que hay granos de sobra? Si la nobleza dejara de lado su misericordia y me dejara usar mi espada, haría mi propio monumento con miles de estos esclavos despedazados.

Menemio: Ya me he ocupado de calmarlos, debes escuchar la historia que les conté para enfrentar su enojo. Sin prisa y con tono envolvente comencé: “El gobierno tiene los mejores deseos para ustedes, como hijos, los nobles siempre los cuidarían. La nobleza no tiene culpa de la furia de la naturaleza, ni el frío ni la sequía son traídos por quienes gobernamos. Son los dioses quienes controlan la naturaleza, con ellos deberían agitar sus almas si tanto sufrimiento esta les trae. Tratan a los gobernantes como sus enemigos, cuando como padres se preocupan por su futuro. Revoltosos sin razón, eso es lo que son”

(5)

(Menemio se convierte en Volumnia)

Coriolano: Sí, hay que pedirles que se laven la cara y que traigan limpio los dientes antes de venir a protestar. Son aduladores, oportunistas y enemigos de la nobleza. Voluble y maloliente muchedumbre, que vean en mí al que no adula. Quien complace al pueblo con migajas fomenta la rebeldía, la insolencia, la sedición. Ningún político quiere bañarse en la sarna que emana del pueblo, pero se disfrazan para conseguir sus votos sin temor al contagio.

Volumnia: ¡Tu obsecuencia dios! Sos demasiado radical. Yo tengo un corazón tan poco condescendiente como el tuyo, pero un cerebro también, que me lleva a aprovechar mejor mi enojo.

Coriolano: ¿Qué debo hacer entonces?

Volumnia: Volver con los ciudadanos, buscar su voto al precio que ellos pongan y por sobre todo debes retractarte, pedir su perdón por tus ofensas del pasado contra ellos.

Coriolano: ¿Por qué me tratas como si fuera un niño?

Volumnia: ¿Sabes por qué? Te lo voy a explicar. Porque te incumbe ahora hablarle a la gente, no de acuerdo a tu propia convicción y capricho, ni según lo que te dictan los impulsos, sino con palabras que tu lengua haya aprendido de memoria, aunque sean fingidas. Te ruego hijo, ve ahora, con tus manos extendidas y tus heridas descubiertas, arrodíllate ante ellos y suplica por sus votos. Muéstrate humilde como nunca lo has sido.

Coriolano: ¿Debo mostrarme humilde? ¿Hacer que mi lengua despreciable haga que mi corazón soporte una mentira? Bien: lo haré. Pero ojalá que se tratara solo una pieza de barro, para que una vez terminada esta farsa, la hicieran polvo y la echaran al viento. Me impusiste tu papel, lo iré a representar, pero jamás saldrá natural.